

# *Apositía*. Estudio del término desde el *Corpus Hippocraticum* a Galeno<sup>1</sup>

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
jalvarez@flog.uned.es

Recibido: 28-11-2012

Aceptado: 20-12-2012

## RESUMEN

Este trabajo estudia el término *apositía* desde el *Corpus Hippocraticum* hasta Galeno.

**Palabras clave:** *apositía*, *Corpus Hippocraticum*, Galeno.

## ABSTRACT

This paper studies the word *apositía* from the *Corpus Hippocraticum* up to Galen.

**Keywords:** *apositía*, *Corpus Hippocraticum*, Galen.

1. El sustantivo masculino *sîtos*, de etimología oscura<sup>2</sup>, está registrado desde Homero. En nominativo de singular lo recoge sólo la *Odisea*, donde se refiere tanto al grano<sup>3</sup> de cebada o trigo como a la torta o pan hechos con los mismos<sup>4</sup>. Si, dentro del singular, pasamos a otros casos, notamos que prevalecen con mucho las apariciones en la *Odisea* sobre las que hallamos en la *Ilíada*<sup>5</sup>. En ambos poemas

---

<sup>1</sup> Realizado dentro del Proyecto FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación).

[Una primera redacción, de extensión limitada según las normas recibidas y sin textos griegos, aparecerá en *L'expressivité du lexique médical en Grèce et à Rome. Hommages à Françoise Skoda*, París, Presses de l'Université Paris Sorbonne, 2013]

<sup>2</sup> Chantraine (1968: 1007) se inclina por verlo como un préstamo minoico. Frisk (1954-1972: 711) afirma que no hay etimología convincente para el término, que suele ser tenido por un préstamo al compararlo con lenguas eslavas y germánicas.

[Pensando en el lector no especialista, transcribo algunos términos o expresiones de especial interés para nuestro propósito. Las traducciones son mías]

<sup>3</sup> *Od.* 13.244. De cebada o de trigo. Cf. Chantraine (1968: 1007).

<sup>4</sup> *Od.* 17.533; 22. 21.

<sup>5</sup> Acusativo: 30/5; genitivo, 12/8; dativo, 5/0.

contamos con un uso minoritario donde el vocablo alude a la comida<sup>6</sup>, en general. Ahora bien, con el paso de los años, este valor terminará por imponerse sobre los demás.

Desde los hexámetros homéricos, para el mismo concepto, el plural nos ofrece, en cambio, un neutro (*síta*)<sup>7</sup>.

Por su lado, los médicos, junto con Heródoto y el ático, usaron desde pronto el derivado *sítia*, neutro plural<sup>8</sup>. Éste va acompañado, a veces, de algún indicador referente al grano, de cebada o trigo, o de la torta, o pan<sup>9</sup>, pero, por lo común, significa «comida», en sentido amplio.

2. Chantraine alude a los numerosos compuestos de *sítos*. Se refiere, en primer lugar, a aquellos cuyo primer elemento incluye dicho término. Afirma, después, que hay, aproximadamente, veinticinco compuestos con segundo elemento *-sítos*<sup>10</sup>. Por mi parte, dejando de lado los primeros, siempre fáciles de localizar en los mejores diccionarios y léxicos, me he limitado a los segundos. He revisado los datos ofrecidos por el *TLG*<sup>11</sup>, desde Homero hasta fines del siglo II d. C., indicando a partir de qué autor o conjunto literario aparecen. Mi intención es subrayar el desarrollo y creación paulatina e incesante de dichos compuestos, formados a partir de un vocablo esencial para examinar y revisar la alimentación humana desde diversas perspectivas: médica, histórica, filosófica, poética, cómica, social, cultural, económica, etc. En resumen, sin ánimo de ser exhaustivo, he contado los cincuenta y tres siguientes, presentados en orden alfabético: *aieisitíē*<sup>12</sup>, *aeísitos*<sup>13</sup>, *alphitositéō*<sup>14</sup>, *anankósitos*<sup>15</sup>, *apositíē*<sup>16</sup>, *apositikós*<sup>17</sup>, *apó-*

<sup>6</sup> *Il.* 24. 619; *Od.* 4.60; 99.

<sup>7</sup> Recojo los datos del *TLG*, hasta fines del V a. C., incluyendo el *Corpus Hippocraticum* (*CH*) en su conjunto: nom.-acusativo: 16; genitivo: 25; dativo: 10. De esas cifras, corresponden al *CH*: 7, 20 y 5, respectivamente, lo que demuestra la riqueza de los escritos médicos en lo relativo a ese vocablo.

<sup>8</sup> Ofrezco algunas cifras: nom.-ac. (Hdt., 21; Th., 6; *CH* 132); gen. (Hdt., 4; *CH* 166; Ar., 2); dat. (Hdt., 3; *CH*, 147; Cratin., 1; Ar., 1).

Existe, asimismo, un singular. Indico las apariciones en el *CH*: nom.-ac. 48; gen. 19; dat. 19.

<sup>9</sup> Cf. Hdt. 2.36.

<sup>10</sup> Véase nota 2. Entiéndase a lo largo de la historia de la lengua griega. Para la familia de palabras acúdase a Moussy (1969: 91-108).

<sup>11</sup> En todos los recuentos me atengo a los datos ofrecidos por el *Thesaurus Linguae Graecae* (32. Año 2000)(=*TLG*) de la Universidad de Irvine (California). Con respecto al *CH*, he consultado siempre el *Index* y la *Concordantia*. Entiendo el *CH* como un conjunto literario, sin entrar en los problemas cronológicos, propios de una Colección que contiene escritos redactados a lo largo de unas siete centurias (v a. C.-II d. C.). Precisamente, el citado *TLG* comete el grave dislate de situar cronológicamente todo el *CH* dentro del siglo V a. C.

<sup>12</sup> *CH* (1). Se trata de una obra tardía: *Ep.* 27.4.

<sup>13</sup> *Epich.* (1): *Fr.* 31.3.

<sup>14</sup> *X.* (1: *Cyr.* 6.2.28), *Poll.* (1).

<sup>15</sup> *Crat. Com.* (1: *Fr.* 50), *Nicostr. Com.* (1: *Fr.* 32.3).

<sup>16</sup> *CH*. Véase más abajo.

<sup>17</sup> *CH* (1: *Prorrh.* 1.100).

sitos<sup>18</sup>, aposyssidēō<sup>19</sup>, artositēō<sup>20</sup>, artositē<sup>21</sup>, asitēō<sup>22</sup>, asitē<sup>23</sup>, ásitos<sup>24</sup>, autósi-  
tos<sup>25</sup>, epísitios<sup>26</sup>, epísítisis<sup>27</sup>, epísítisma<sup>28</sup>, epísítismós<sup>29</sup>, epísítizomai<sup>30</sup>, epísitos<sup>31</sup>,  
eusitēō<sup>32</sup>, eúsitos<sup>33</sup>, homositéō<sup>34</sup>, homósitos<sup>35</sup>, kakósitos<sup>36</sup>, katasitéō<sup>37</sup>, kreōsitéō<sup>38</sup>,  
metriósitos<sup>39</sup>, mikrositía<sup>40</sup>, monositēō<sup>41</sup>, monositē<sup>42</sup>, oikositēō<sup>43</sup>, oikositía<sup>44</sup>, oi-  
kósitos<sup>45</sup>, oligositēō<sup>46</sup>, oligositē<sup>47</sup>, oligósitos<sup>48</sup>, ōmositía<sup>49</sup>, ōmósitos<sup>50</sup>, oxysi-  
tía<sup>51</sup>, parasitéō<sup>52</sup>, parasitikós<sup>53</sup>, parásitos<sup>54</sup>, philósitos<sup>55</sup>, polysitía<sup>56</sup>, polýsitos<sup>57</sup>,

<sup>18</sup> Lo veremos después.

<sup>19</sup> Pl. (1: *Lg.* 762 c), Poll. (1).

<sup>20</sup> Pl. Com. (1: *Fr.* 187); *CH* (1: *Vict.* 3.68).

<sup>21</sup> *CH* (3): *Epid.* 5.1; etc.

<sup>22</sup> E. (1: *Alc.* 277, donde la protagonista no prueba los alimentos con el propósito de apartarse de la vida, es decir, morir), *CH* (28: *Aph.* 2.32; etc.).

<sup>23</sup> *Hdt.*, 3.52; E., *Supp.* 1105; *CH* (25: *Acut.* 9; etc.).

<sup>24</sup> *Od.* 4.788 (referido a Penélope que se abstuvo voluntariamente de comer), S. (2: *Ai.* 324; *OC* 349), E. (2: *Med.* 24; *Hipp.* 275), Th. (1: 7.40.3), *CH* (24: *VM* 11; etc.), etc.

<sup>25</sup> *Crobyl.* (1: *Fr.* 1.1).

<sup>26</sup> *Crates Com.* (1: *Fr.* 37.1), *Ar.* (1: *Fr.* 452.2).

<sup>27</sup> *D. S.* (1:20.73.3).

<sup>28</sup> *Polyaen.* (1: 3.10.11).

<sup>29</sup> X. (3: *HG* 3.2.26; etc.), *Philipp. Maced.* (1), etc.

<sup>30</sup> *Hdt.* (2: 7.176.5; 9.50); Th. (3: 6.94.3; etc.).

<sup>31</sup> *Crat. Com.* (1: *Fr.* 37.1. Conjetura de Porson).

<sup>32</sup> *CH* (3: *Aph.* 2.31, etc. Los tres ejemplos en ese tratado).

<sup>33</sup> *CH* (1: *Coac.* 1.124).

<sup>34</sup> *Hdt.* (1: 1.146.3).

<sup>35</sup> *Hdt.* (1: 7.119.3).

<sup>36</sup> Pl. (1: *R.* 475 c), *Eub.* (1: *Fr.* 16.1), *CH* (1: *Steril.* 215); etc.

<sup>37</sup> *Hdt.* (2: 1.216.3; 3.38.3).

<sup>38</sup> *Poll.* (1: 6.33.8)

<sup>39</sup> *Poll.* (2: 6.29.1; 6.34.5)

<sup>40</sup> *Alex.* (1: *Fr.* 201.5).

<sup>41</sup> *CH* (13: *VM* 10; etc.).

<sup>42</sup> *CH* (7: *Acut.* 9; etc.).

<sup>43</sup> *Luc.* (1: *Sacr.* 9)

<sup>44</sup> *Poll.* (1: 6.36.3).

<sup>45</sup> *Antiph.* (1: *Fr.* 198.2), *Anaxandr.* (1: *Fr.* 25), *Thphr.* (1: *Char.* 22.4), etc.

<sup>46</sup> *CH* (5: *Fract.* 27; etc.).

<sup>47</sup> *CH* (4: *Epid.* 6.3.15; etc.).

<sup>48</sup> *Phryn.* (1: *Fr.* 24), *Pherecr.* (1: *Fr.* 1.3).

<sup>49</sup> *Str.* (1:15.2.10)

<sup>50</sup> A. (1: *Th.* 541); E. (3: *Ba.* 338; etc.).

<sup>51</sup> *Aristid.* (1: 23.275)

<sup>52</sup> Pl. (1: *La.* 179 b), *Alex.* (4: *Fr.* 200.3; etc.), etc.

<sup>53</sup> *Luc.* (-*ikē*, 29: *Par.* 1; etc.)

<sup>54</sup> *Arar.* (1: *Fr.* 16.1), *Arist.* (1: *Fr.* 551.2), etc.

<sup>55</sup> X. (1: *Oec.* 20.27), Pl. (1: *R.* 475 c), etc.

<sup>56</sup> X. (1: *HG* 5.12.17), *Luc.* (1: *Par.* 16), etc.

<sup>57</sup> X (1: *Vect.* 5.3), *Theoc.* (1: 21.40), etc.

*proasitéō*<sup>58</sup>, *prosepsitízomai*<sup>59</sup>, *semneparásitos*<sup>60</sup>, *spanositía*<sup>61</sup>, *syssitéō*<sup>62</sup>, *syssítion*<sup>63</sup>, *sýssitos*<sup>64</sup>.

3. En el sustantivo *apositíē* cabe distinguir un prefijo (*apo-*), un lexema (*sit-*) y un sufijo (*-iē*).

Como preposición o como elemento formador de compuestos (verbales o nominales) *apo-* contiene valores amplios: «alejar», «apartar», «terminar», etc., así como un sentido negativo, privativo<sup>65</sup>. En ocasiones, varios de esos matices pueden rastrearse en *apositíē*, en mayor o menor medida, según los diversos contextos en que aparece.

Por otra parte, los femeninos en *-iē* (así en el jonio usado por los médicos hipocráticos; *-iā* en ático) se han formado a partir de otros sustantivos o adjetivos desde época homérica<sup>66</sup>. En jónico-ático son, en buena medida, abstractos. El sufijo ha sido muy productivo a lo largo de toda la historia del griego<sup>67</sup>.

#### 4. Apósitos

a. Antes de pasar al estudio de *apositíē* me detendré en el adjetivo correspondiente, el cual, como aquél, aparece en los últimos decenios del siglo V a. C. y aporta una gran cantidad de detalles que nos permitirán entender mejor el primero. Es posible que el adjetivo esté registrado en fecha algo anterior, pues la primera referencia la encontramos en el cómico Filonides, didáscalo de tres piezas de Aristófanes, y autor, a su vez, de tres comedias perdidas para nosotros. Filonides, algo mayor quizá que el gran cómico, escribe lo siguiente: «Mas yo, estando sin apetito, no soportaría tales cosas»<sup>68</sup>.

b. De los cuarenta y cuatro usos presentes en el *CH*<sup>69</sup> selecciono sólo los más relevantes para mi objetivo. *Sobre las articulaciones*, tratado dotado de un léxico riquísimo, así como de un estilo depurado, a propósito de personas que, tras sufrir gangrena

<sup>58</sup> Gal. (1: 14.663).

<sup>59</sup> Plb. (1:1.29.1).

<sup>60</sup> Alex. (1: Fr. 121.5).

<sup>61</sup> X. (1: HG 4.8.7), Arist. (1: Mir. 820 a 20), etc.

<sup>62</sup> Ar. (1: Eq. 1325); Lys. (1: 13.79).

<sup>63</sup> Hdt. (1: 1.65.5); E. (1: Io. 1165); Ar. (1: Ec. 715).

<sup>64</sup> Thgn. (1: 309); Hdt. (1: 5.24.4); Ar. (3: V. 557; etc.).

<sup>65</sup> Chantraine (1968: 97).

<sup>66</sup> Recordemos la pareja *ággelos-aggelia*, términos homéricos.

<sup>67</sup> Chantraine (1933:78-96); Schwyzer (1968:473-476).

<sup>68</sup> Philonid. Fr. 1.1: ἐγὼ δ' ἀπόσιτος ὄν τοιαῦτ' οὐκ ἀνέχομαι. Corresponde a la comedia perdida *Coturnos*. Aunque es arriesgado sacar conclusiones, si sabemos que habla un parásito que había sido invitado a un banquete. La novedad, con todo, es que se califique a sí mismo de «inapetente», seguramente una antífrasis para no mencionar la mucha hambre que tenía. El pasaje fue transmitido por Ateneo (6.52. 247 e).

<sup>69</sup> Repartidos de este modo: *Epid.* 32; *Coac.* 7; *Prorrh.* I (2); *Art.*, *Moch.* y *Ep.* con un ejemplo cada uno. En general, el uso del singular prevalece sobre el plural. Así ocurre en *Epid.*: 21-10; sólo *Epid.* 4 prefiere el plural (3-5), en lo que puede verse un rasgo estilístico.

[Las citas del *CH* remiten a E. Littré, reimp. 1961(L. =Littré). No obstante, en bastantes casos indicados en la nota pertinente, recurro a ediciones posteriores. Siguiendo un criterio bastante aceptado, señalo, con las tres últimas cifras, el volumen, página y línea de la citada edición]

en la pierna o brazo, así como la amputación del miembro afectado, padecen algún tipo de disentería, nos dice así: «Los (*sc.* enfermos) de tal tipo no llegan a estar muy carentes de apetito, ni, por lo demás, conviene someterlos a dieta»<sup>70</sup>. La lítotes («no sin apetito») la hallaremos en otros lugares.

Sin duda, el escrito que ofrece más información sobre el adjetivo que nos interesa es *Epidemias*<sup>71</sup>, cuyos libros I y III son considerados de la misma época que el ya mencionado, y atribuidos, por muchos, como el anterior, al propio Hipócrates. El indicador «carente de apetito», o lo contrario, era una señal de primera importancia para el observador médico hipocrático, como vemos en numerosas secuencias<sup>72</sup>. En ocasiones nos dice a qué alimentos se refiere esa falta de apetito<sup>73</sup>, o precisa de qué modo<sup>74</sup>, o durante cuánto tiempo, afecta al enfermo<sup>75</sup>.

En unos casos, los menos, subraya que tal o cual paciente no estaba «falto de apetito». Pongo dos ejemplos. En el primero, la referencia apunta a un nombre concreto, Cleonactides, que padecía una fiebre irregular, y del que se van aportando datos según los días transcurridos desde la exacerbación de su enfermedad. Acerca del día trigésimo se nos transmite lo que sigue: «No estuvo sin apetito ni sediento durante todo el tiempo, ni tampoco insomne»<sup>76</sup>. En el segundo, con respecto a ciertas fiebres conti-

---

El *CH* presenta asimismo el primer ejemplo del adjetivo, en plural, *apositiká* (*Prorrh.* 1.100. 5. 538.9 L.) referido a «dolores» (*algēmata*), e interpretado en el Léxico hipocrático de Galeno del siguiente modo: «que producen faltas de apetito y anorexias» (*Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio* 19.84.15 K. Lo veremos de nuevo en nota 148). Littré lo vierte como: «accompagnés d'anorexie». Según el *TLG*, dicho adjetivo está recogido sólo en el *CH* (1), Erotiano (1. La misma mención hipocrática) y Galeno (2: esa misma cita y la referida interpretación).

<sup>70</sup> *Art.* 69. 4.288.9 L. (Withington, 366, 5-7): οὔτε γὰρ μάλα ἀπόσιτοι γίνονται οἱ τοιοῦτοι, οὔτε ἄλλως συμφέρει κενεαγγεῖν.

El texto está recogido parcialmente en *Moch.* 35. 4.378.12 L. (Withington, 434, 11-12), donde se habla de los enfermos que, al final de una gangrena, sufren disentería: «No faltos de apetito durante mucho tiempo, ni con fiebre: no hay que someterlos a ninguna dieta», οὐκ ἀπόσιτοι δὲ πάνυ, οὐδὲ πυρετώδεες, οὐδέ τι κενεαγγητέον.

<sup>71</sup> *Epid.* 31 usos, repartidos en cinco de sus siete libros: 1 (4); 3 (10); 4 (8); 5 (1); 7 (8).

<sup>72</sup> Se nos presentan ya como aposiciones, marcadas por los editores, en general, mediante puntos dentro de enumeraciones paratácticas (*Epid.* 3.3; 3.17 (4 veces); 4.8; 4.23; 7.57), ya concertados con el sujeto (*Epid.* 4.20; 4.23; 5.51; 7.7; *Prorrh.* 1. 71; *Coac.* 182; 311; 439) o con algún complemento (*Prorrh.* 1.71; *Coac.* 628; 630; *Ep.* 21).

<sup>73</sup> «Todos los alimentos» (πάντων γευμάτων, *Epid.* 1.2; 1.4), o, simplemente, «todo» (πάντων, *Epid.* 3.6).

<sup>74</sup> «De modo constante» (διὰ τέλεος): cf. nota 78; «de forma violenta» (σφοδρά, *Epid.* 7.3; 7.45); «de manera continua» (ξυνεχέως, *Epid.* 3.17); «moderadamente» (ἐπιεικῶς, *Epid.* 7.107).

<sup>75</sup> «Durante todo el tiempo» (παρὰ πάντα τὸν χρόνον): cf. nota 76; «Durante muchos días» (πολλὰς ἡμέρας, *Epid.* 7.19)

<sup>76</sup> *Epid.* 1.13.6. 2.698.17 L. (Jones, 198, 11-12): οὐκ ἀπόσιτος δὲ, οὐδὲ διψώδης παρὰ πάντα τὸν χρόνον οὐδ' ἄγρυπνος

La misma expresión temporal (παρὰ πάντα τὸν χρόνον) la encontramos en otros pasajes. Así en una secuencia en que el paciente carecía de apetito, la vemos en *Epid.* 3.1.2. 3.36.5 L. También en *Epid.* 3.2.6. 3.52.6 L. (Jones, 230, 15-16), donde se describe el caso de la hija de Eurianacte, la cual padecía fiebre y estaba «carente de apetito respecto a todos los alimentos durante todo el tiempo, y no tuvo deseos de nada», ἀπόσιτος πάντων παρὰ πάντα τὸν χρόνον οὐδ' ἐπεθύμησεν οὐδενός: (Obsérvense en la primera parte de la frase la aliteración de la labial sorda y el poliptoton).

nuas, se puntualiza que quienes las padecían estaban «no faltos de apetito, sino que era muy posible darles (*sc.* alimentos)»<sup>77</sup>.

Las más de las secuencias apuntan, en cambio, a los «carentes de apetito», señal que, junto con la ausencia de sed, constituía un indicio muy relevante para el médico. Veamos dos muestras. En la primera se trata de un caso de tisis en que los afectados estaban «faltos de apetito, de modo constante, respecto a todos los alimentos. Sin sed»<sup>78</sup>. En la segunda, a propósito de unas fiebres malignas que sobrevinieron en la segunda constitución de Tasos, el hipocrático anota lo que sigue:

La mayor y peor señal se presentaba, de modo constante, en los más que estaban inapetentes de todos los alimentos, y, dentro de éstos, especialmente en aquellos cuyas demás circunstancias eran fatales y que, con esas fiebres, estaban sedientos en grado no demasiado intempestivo<sup>79</sup>.

Un caso singular por los numerosos detalles que aporta es el del hijo de Erotólao, que se hallaba «sin apetito, en grado intenso, recibéndolo (*sc.* el alimento) mediante coacción de todo tipo»<sup>80</sup>. El lector del libro hipocrático advertirá que a ese enfermo, tras haber tomado nueve medidas de leche de asna en dos días, le sobrevino una violenta purgación biliosa, le cesaron los dolores y «se le produjo el apetito de alimentos»<sup>81</sup>.

Observando los datos del *CH*, advertimos que en tres ocasiones se indica que quien padece esa afección «ha llegado a ser» así, es decir, ha adquirido esa actitud ante los alimentos, idea expresada mediante diversas formas del verbo *gígnomai*<sup>82</sup>. En otras tres secuencias el adjetivo estudiado, como indicio de situación permanente, aparece junto al verbo *eimi*<sup>83</sup>. Por lo demás, en un solo pasaje se nos habla de enfermos «carentes de apetito después de una crisis»<sup>84</sup>, precisamente tras la puesta de las Pléyades<sup>85</sup>.

En resumen, *apósitos* en el *CH* es quien carece de apetito por diversos motivos, especialmente a resultas de otras afecciones. No se le escapó a los observadores médicos hipocráticos que quien padece esa enfermedad puede sufrirla en diversos grados de intensidad y durante espacios temporales más o menos largos. Relevante es asimismo la indicación de que el enfermo ha empezado a tenerla en cierto momento del año, y, asimismo, que su aversión a los alimentos puede ser absoluta, es decir, respecto a todos ellos en conjunto.

<sup>77</sup> *Epid.* 1.3. 2.610.10 L. (Jones, 150, 25): οὐδ' ἀπόσιτοι, ἀλλὰ καὶ διδόναι πάνυ ἐνεδέχτο.

<sup>78</sup> *Epid.* 1.2. 2.608.15 L. (Jones, 150, 14-15): ἀπόσιτοι πάντων γευμάτων διὰ τέλεος, ἄδιψοι·

<sup>79</sup> *Epid.* 1.4. 2.628.1 L. (Jones, 160, 10-15): καὶ μεγίστου μὲν σημείου καὶ κακίστου διὰ τέλεος παρεπομένου τοῖσι πλείστοισιν ἀποσίτοις εἶναι πάντων γευμάτων, μάλιστα δὲ τούτων, οἷσι καὶ τᾶλλα ὀλεθρίως ἔχοι, διψώδεες οὐ λίην ἀκαίρως ἦσαν ἐπὶ τοῖσι πυρετοῖσι τούτοιςιν.

<sup>80</sup> *Epid.* 7.3. 5.370.7 L. (Smith, 298, 20-21): καὶ ἀπόσιτος σφόδρα, καὶ μετὰ πάσης ἀνάγκης προσδεχόμενος·

<sup>81</sup> *Epid.* 7. 3. 5.370. 25 L. (Smith, 300, 14-15): καὶ σιτίων ἐπιθυμίη ἐγένετο.

<sup>82</sup> *Epid.* 3.39; 7.19 (Bión, tras una enfermedad hidrópica de larga duración); 7.52 (Hegesipolio, del que se afirma que tomaba leche: ἀπόσιτος ἐγένετο, γάλα προσεδέχτο. Ejemplo muy importante, pues cabe deducir que el individuo en cuestión carecía de apetito respecto a manjares sólidos, pero aceptaba la leche para su alimentación). En *Art.* 69 (cf. nota 70) vemos que esa afección no llegó a producirse.

Galeno aportará una explicación semejante sobre la *apósítia*. Cf. nota 142.

<sup>83</sup> *Epid.* 1.4; 7.107; *Coac.* 481.

<sup>84</sup> *Epid.* 4.13. 5.150.23 L. (Jones, 100, 17): καὶ μετὰ κρίσιν ἀπόσιτοι.

<sup>85</sup> A saber, hacia el 6 o 7 de noviembre, en época clásica. Hoy, en cambio, acontece en torno al 17 de octubre.

c. El adjetivo aparece posteriormente en Aristófanes de Bizancio (2)<sup>86</sup>, Plutarco (2)<sup>87</sup>, Rufo (1)<sup>88</sup>, Pólux (1)<sup>89</sup>, Luciano (2)<sup>90</sup>, Areteo (13)<sup>91</sup>, Galeno (38), etc. El

<sup>86</sup> En una secuencia se trata de un perro que, sentado, hacía guardia sobre la tumba de su difunto dueño, donde ya llevaba dos días sin comer (*Epit.* 2.201: «estando el perro sin comer a lo largo de dos días» (propriamente, «durante el tercer día», con cómputo inclusivo, en virtud del cual se cuenta el día de partida y el de llegada o fin), τρίτην ἔχων ὁ κύων ἀπόσιτος τὴν ἡμέραν). Dentro de la literatura griega es la primera vez que el adjetivo se le atribuye a un animal.

<sup>87</sup> En opinión de Jenocles de Delfos, muy próximo al queroneo, «si se ofrece, en otoño, un poco (*sc.* de fruta) a los enfermos carentes de ganas de comer, restablece el apetito» (*Moralia* 635 c: καὶ γὰρ τοῖς ἀποσίτοις τῶν ἀρρώστων ὄπώρας τι προσενεχθὲν ἀναλαμβάνει τὴν ὄρεξιν).

Por su parte, a juicio de Filón, médico y amigo del polígrafo, «ya muchos inapetentes, tomando una aceituna salada o una alcaparra, tras haberla probado, recuperaron y restablecieron rápidamente su apetito» (*Moralia* 687 d: ἤδη δὲ πολλοὶ τῶν ἀποσίτων, ἐλαίαν ἀλμάδα λαμβάνοντες ἢ κάππαριν, γευσάμενοι ταχέως ἀνέλαβον καὶ παρεστήσαντο τὴν ὄρεξιν).

<sup>88</sup> El momento culminante de su vida puede situarse a fines del I d. C. Nos ha legado unas obras muy valiosas para conocer el estado de la medicina, especialmente la anatomía, un siglo antes de Galeno. Entre las transmitidas figuran las *Preguntas médicas* (en griego *Iatrikà erotēmata*; latín *Quaestiones medicinales*) en las que vemos cómo el médico, mediante las preguntas adecuadas, sabía obtener de sus enfermos datos importantes para el diagnóstico y el tratamiento pertinente. Así leemos en dicho tratado (*Interrog.* 18): «Y que pregunte, en general, si tiene buen apetito o carece de él, si tiene sed o carece de ella, y las demás costumbres que acompañan a cada uno», Τὸ δὲ σύμπαν ἐρωτάτω, ἄρα γε εὐσιτος ἢ ἀπόσιτος ἐστὶ καὶ διψώδης ἢ ἄδιψος καὶ τοὺς ἐφ' ἐκάστοις ἐθισμοὺς. El contexto nos presenta una antítesis (oposición equipolente) entre dos adjetivos (*eúsitos/apósitos*) esenciales para el médico, el cual, partiendo de la distinción oportuna, podía establecer sendos grupos de pacientes contrapuestos por su actitud respectiva ante los alimentos.

<sup>89</sup> 6.41: «Y abstinentes, el que se aparta de los alimentos», καὶ ἀπόσιτος ὁ ἀπεστραμμένος ἀπὸ σιτίων. De esta frase nominal pura es difícil extraer más datos, pero la noción propia del *apósitos* parece ser semejante a la que leeremos en Luciano.

<sup>90</sup> Las dos secuencias que encontramos en su obra nos permiten entender el adjetivo como calificativo, no ya de un inapetente, sino de quien se abstiene voluntariamente de comer. Se trata, pues, de una acepción nueva de *apósitos*, que también veremos en Galeno.

En *Hist. Cons.* 21, el mordaz Luciano censura a un mal historiador que narraba la derrota de Severiano, general romano, en Elegía (Armenia), a manos de los partos (los hechos ocurrieron en el 162 d. C.): aquél habría decidido morir, no mediante un fatal golpe de espada, sino de inanición («absteniéndose de alimentos», σιτίων ἀποσχόμενος), por pensar que era la muerte menos dolorosa. Murió a los tres días, «sin saber que todo aquel padecimiento ocurrió en tres días, pienso, pero los más entre quienes se abstienen de comer duran hasta el séptimo», οὐκ εἰδὼς ὅτι τὸ μὲν πάθος ἐκεῖνο πᾶν τριῶν οἴμαι ἡμερῶν ἐγένετο, ἀπόσιτοι δὲ καὶ ἐς ἑβδόμην διαρκοῦσιν οἱ πολλοί. Es una secuencia de gran interés para la historia de la medicina, pues es la primera vez que hallamos una referencia al número de días que puede vivir una persona que, voluntaria o involuntariamente, permanece sin comer. El contexto nos autoriza, creo, a entender *apósitoi* como personas que se abstienen de comer de forma voluntaria, ya que así fue el caso de Severiano.

Ese mismo valor lo hallamos, de forma explícita, cuando en el banquete que sigue a un funeral los parientes del muerto exhortan a los padres del finado para que tomen alimentos, diciéndoles razones como éstas (*Luct.* 24): «y si de modo absoluto has decidido llorar, por eso mismo no te abstengas de la comida, para que satisfagas la magnitud de tu sufrimiento», εἰ δὲ καὶ τὸ παράπαν κλαίειν διέγνωκας, αὐτοῦ γε τούτου ἔνεκα χρὴ μὴ ἀπόσιτον εἶναι, ἵνα καὶ διαρκέσης πρὸς τοῦ πένθους τὸ μέγεθος. Es decir, la ingesta de alimentos les daría a los dolientes las fuerzas necesarias para seguir llorando por sus muertos.

<sup>91</sup> Nacido en Capadocia, sobresalió como médico en la Roma imperial, donde desarrolló su actividad, posiblemente en los años de Nerón y Vespasiano. (Para las abreviaturas de sus obras, véase el punto 5.b.).

Nos llaman la atención las circunstancias y afecciones concomitantes en quienes no tienen apetito. Unos cuantos ejemplos nos señalan lo que ocurre cuando se les obliga a tomar alimento. Así, en una enfer-

médico de Pérgamo<sup>92</sup> recoge el término al comentar numerosos pasajes hipocráticos y nos advierte que así era como llamaban los antiguos a los inapetentes (*anórektoi*)<sup>93</sup>. Además, interpretando una frase de las *Epidemias* hipocráticas sostiene lo siguiente: «Y tras la explicación referente al día vigésimo ha escrito, en lo ahora dicho, a saber, “no podía probar (*sc.* los alimentos)”, la que significa esto mismo: la palabra “*apósitos*”<sup>94</sup>. En otro lugar, con problemas de transmisión, se insiste en el término *apósitos*: «Que a los inapetentes, los que no apetecen alimentos, los griegos los denominan abstinentes; y, además, a los que se privan de acercarse a éstos los llaman abstinentes»<sup>95</sup>. El pergameno, pues, recoge ese otro valor del adjetivo que venimos

medad grave del hígado (*SA* 2.7.4), resultan «inapetentes. Y si se les da algo a la fuerza, se les producen flatulencias en el hipocondrio», ἀπόσιτοι ἦν δέ τι προσενέγκωνται, φυσώδεις τῷ ὑποχονδρίῳ. Algo parecido acontece en un caso de sifiriasis (*SA* 2.12.3): «tienen espasmos, están inapetentes, y si se les ofrecen (*sc.* alimentos), los apresan como un botín, agitados», ἀπόσιτοι, εἰ δὲ προσφέρωντο, ἀρπάγδην, ταραχώδεις.

En dos ocasiones, al menos, los inapetentes van acompañados de insomnio. Tal les sucede a las mujeres en casos de inflamación del útero (*SD* 2.11.4): «Insomnes, sin apetito, ansiosas», ἄγρυπνοι, ἀπόσιτοι, ἀσώδεις. Asimismo, a quienes sufren cólicos (*SD* 2.8.1): «sin apetito, delgados, insomnes, hinchados de rostro», ἀπόσιτοι, ἰσχυνοί, ἄγρυπνοι, οἰδαλέοι πρόσωπα.

Entre otros indicadores que acompañan a los *apósittoi* están los padecimientos generados por la digestión. Así lo encontramos en varios lugares bajo expresiones lingüísticas diferentes (*SA* 2.7.4; 2.12.3; *SD* 2.3.5; 2.3.8).

Un caso llamativo lo leemos en los afectados de gonorrea (*SD* 2.5.2), pues los varones resultan «feminoides, sin apetito, fríos», γυναικώδεις, ἀποσίτους, ψυχρούς.

<sup>92</sup> Cf. nota 128. En las citas escuetas me limito a dar el volumen, página y línea de la edición de Kühn (=K.), reimp. 1965. Aunque, según es habitual entre filólogos clásicos, cito por esa publicación, en varias ocasiones me apoyo en editores posteriores.

Durling (1993: 65) recoge dos apariciones del adjetivo, del que ofrece dos valores: «que tiene aversión a la comida», «sin apetito». En cambio, no menciona el sustantivo.

<sup>93</sup> Seleccione unos ejemplos. *De alimentorum facultatibus libri III* 6.677.4 K. (Helmreich, 342,13-14): «muéstrate vigilante con los carentes de apetito, a los que los antiguos llamaban inapetentes», φυλάττου δ' ἐπὶ τῶν ἀνορέκτων, οὐδ' ἀποσίτους ἐκάλουν οἱ παλαιοί. *In Hippocratis librum III epidemiarum commentarii III* 3.72. 17 a 743.16 (Wenkebach, 164, 24-25): «pues sabes que considera inapetentes a los carentes de apetito, según la antigua costumbre de los griegos», μεμάθηκας γάρ, ὡς ἀποσίτους κατὰ τὸ παλαιὸν ἔθος τῶν Ἑλλήνων τοὺς ἀνορέκτους φησὶν. *In Hippocratis prorrheticum I commentaria III* 2.71. 16.654.13 (Diels, 81, 21-11): «a continuación está escrito, por él mismo, inapetentes, es decir, carentes de apetito», ἐφεξῆς δὲ αὐτῷ γέγραπται τὸ ἀπόσιτοι, τούτεστι τὸ ἀνόρεκτοι. Cf. otros ejemplos: 17 a 74.3; 281.3; 18 a 11.16 K.

A juicio de Galeno, pues, el adjetivo corriente para denominar a quienes carecían de ganas de comer era *anórektoi*, mientras que *apósittoi* se veía ya como un término antiguo.

El adjetivo *anórekτος*, no registrado en el *CH*, aparece por primera vez en el tratado pseudoaristotélico *De virtutibus et vitiis* (2); lo encontramos después en Andronico de Rodas (2), Dioscórides (3, más el verbo correspondiente, 1), Plutarco (2), Sorano (1), Arquígenes (1), Galeno (32: también recoge el verbo, 4, y el adverbio pertinente, 1, una innovación), etc. Hasta fines del II d. C. es, por tanto, bastante menos usual que *apósitos*, pero el médico de Pérgamo muestra especial preferencia por él.

<sup>94</sup> *In Hippocratis librum III epidemiarum commentarii III* 1.13.17 a 557.9 K. (Wenkebach, 45.22-24): Καὶ μετὰ τὴν τῆς εἰκοστῆς ἡμέρας διήγησιν ἐφεξῆς ἐγεγράφει τῷ μὲν νῦν εἰρημένῳ τῷ γεύεσθαι οὐκ ἠδύνατο ταῦτ' σημαίνουσιν τὴν «ἀπόσιτος» φωνήν.

<sup>95</sup> *In Hippocratis librum I epidemiarum commentarii III* 1.29. 17 a 74.5 K. (Helmreich, 41.3-5): + Ὅτι τοὺς ἀνορέκτους ἀποσίτους ὀνομάζουσιν οἱ Ἕλληνες τοὺς μὴ προσενηγεμένους σιτία, τοὺς δ' ἀπεστραμμένους <τοῦ> προσίεσθαι καλοῦσιν ἀποσίτους.

Hay serias dificultades en el texto transmitido. Helmreich lo indica así: *sententia corrupta nondum sanata*.

revisando, a saber, el que voluntariamente se abstiene de alimentos, en la misma línea que hemos visto ya en Luciano<sup>96</sup>.

Por lo demás Galeno aporta información oportuna sobre cómo había que forzar a los inapetentes a fin de que tomaran alimentos<sup>97</sup>.

**5. Apositíe:** «falta de apetito», «aversión a la comida», «abstinencia de alimentos sólidos».

a. El indicado sustantivo abstracto está registrado por primera vez, precisamente, en nueve contextos distintos, dentro de la Colección hipocrática<sup>98</sup>, donde el vocablo presenta el sentido negativo, privativo, del que ya hemos hablado: la falta o carencia de apetito, la ausencia del deseo natural de ingerir alimentos sólidos.

El ejemplo más antiguo es quizá el del libro tercero de las *Epidemias*. El autor hipocrático está describiendo con gran exactitud y abundantes detalles los efectos de una enfermedad letal: «muy grande, muy terrible y a muchísimos mató la tisis»<sup>99</sup>. En ese contexto el anónimo escritor afirma lo siguiente: «Como un mal, el más grande con mucho, acompañaron, tanto a éstos como a los demás, los efectos que rodean a la falta de apetito<sup>100</sup>, como se ha descrito, pues ni siquiera gustaban de bebidas con el alimento, sino que pasaban el tiempo completamente sin sed»<sup>101</sup>.

Siguen dos casos del libro cuarto de *Epidemias*. En el primero se nos relata que la esclava de la casa de Miris padecía una especie de delirio: después le sobrevino temblor por todo el cuerpo, pérdida de carnes, falta de apetito (*apositíēn*), sed y, además, se puso fría<sup>102</sup>.

El médico, cuidadoso observador, anota otro caso que acabó felizmente en curación. A saber, en la aldea de Hipóloco, un niño que, teniendo un absceso duro en los hipocóndrios, padeció vómitos, fiebre y falta de apetito (*apositíē*), pero, con todo, sanó<sup>103</sup>.

Pasamos ahora a los dos ejemplos presentes en el libro sexto de las *Epidemias*. En primer lugar nos encontramos con un tipo especial de enfermedad, pues se hace referencia a quienes presentan venas inestables en las sienes y mal color, pues si tienen dificultades al respirar y tos seca, el médico debe suponer que padecen depósitos en

<sup>96</sup> Cf. nota 90.

<sup>97</sup> 2.159.10; 2.180.12; 3.352.5 K.

<sup>98</sup> La distribución es como sigue: *Epid.* (5), *Aph.* (2), *Coac.* (1), *Mul.* (1). Cf. Byl (1992: 87).

<sup>99</sup> *Epid.* 3. 13. 3.92.18-19 L.(Jones, 252, 7-8): Μέγιστον δὲ καὶ χαλεπώτατον καὶ πλείστους ἔκτεινε τὸ φθινῶδες.

<sup>100</sup> Un giro preposicional, sustantivado y plural, constituye el sujeto de la oración.

<sup>101</sup> *Epid.* 3. 13. 3. 94.19 L.(Jones, 254, 2-6): Πολὺ δὲ μέγιστον κακὸν παρείπετο καὶ τούτοισι καὶ τοῖσιν ἄλλοισι τὰ περὶ τὴν ἀποσιτίην, καθάπερ ὑπογράφεται· οὐδὲ γὰρ πότων μετὰ τροφῆς ἠδέως εἶχον, ἀλλὰ πάνυ διήγον ἀδίψως·

Según el médico, lo peor que les sucedía a los afectados era no tomar bebida alguna junto con los alimentos. El texto hace referencia a una descripción anterior (*Epid.* 3. 9. 3.90 1 ss L.), donde se alude a quienes carecían de apetito (*apósitoi*).

<sup>102</sup> *Epid.* 4. 51. 5.192.3 L.

Un detalle relevante es que, dentro de *Epid.*, son los libros 4 y 6, muy ligados entre sí en el plano lingüístico, los que ofrecen cuatro de los cinco usos del sustantivo abstracto que revisamos.

<sup>103</sup> *Epid.* 4.31. 5.174. 19 L.

las articulaciones. Los mencionados tienen el color muy rojo, aunque, por naturaleza, sean de piel blanca. El médico tendrá en cuenta una serie de indicios: «Sed persistente, sequedad de boca, náusea y falta de apetito de esa manera; las fiebres no son agudas, las de ese tipo, pero tienen recidivas»<sup>104</sup>. El segundo se nos presenta así: «En las disenterías largas las faltas de apetito: algo malo, especialmente si (*sc.* los enfermos) padecen fiebre»<sup>105</sup>.

Los *Aforismos* nos aportan dos secuencias. Una ya vista<sup>106</sup>. La otra reza como sigue: «En quien está sin fiebre, falta de apetito, dolor de cardias, desvanecimientos y boca amarga indican que es precisa una purga por arriba»<sup>107</sup>.

A su vez, las *Prenociones coacas* nos dan el siguiente ejemplo: «Aquellos a quienes acompañan fiebres, sed, falta de apetito y pus lívido o amarillo o flemático o espumoso y cuyo vientre se relaja, perecen»<sup>108</sup>.

Por último, *Enfermedades de la mujer* nos presenta un caso peculiar, propio sólo del sexo femenino. A propósito de la menstruación leemos que si la mujer tiene el cuerpo en mal estado, las menstruaciones son menores, pero, en las que disfrutan de buena condición corporal, las menstruaciones son mayores. «En este caso, si la menstruación biliosa se detiene, sobreviene desfallecimiento, falta de apetito de vez en cuando, agitación, insomnio; eructa con frecuencia, no quiere pasear, tiene desánimo, parece no ver y tiene temor»<sup>109</sup>.

<sup>104</sup> *Epid.* 6.2.6. 5.280.11L.(Smith, 228,5-8): δίψα ἐγκαταλειφθεῖσα καὶ στόματος ἐπιξηρασίη καὶ ἀήδη καὶ ἀποσιτή τοῦτον τὸν τρόπον· πυρετοὶ δὲ οὐκ ὀξεῖς οἱ τοιοῖδε, ὑποστροφῶδες δέ.

El pasaje ofrece indudables dificultades de comprensión (léxicas y sintácticas, ante todo), de modo que Galeno se detuvo en él de modo especial (*In Hippocratis librum VI epidemiarum commentarii VI*. 2.22. 17 a 938.3-939.2 K. Lo veremos más adelante). De los otros síntomas que acompañan a la falta de apetito hay dos que no aparecen en ningún otro pasaje hipocrático: la sed que no desaparece y la sequedad de la boca. En cambio, si tenemos cuatro apariciones de *aedíē*, «náusea» (el Diccionario de la Lengua española, en su vigésimo segunda edición (on line), tiene dos acepciones para el vocablo: gana de vomitar; y repugnancia o aversión que causa algo. Dicha obra añade que se usa normalmente en plural), «basca» (definida en el mencionado instrumento léxico como «ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar»).

<sup>105</sup> *Epid.* 6.8.1. 5.342.14 L.(Smith, 276, 17-18): Ἐν τῆσι μακρῆσι δυσεντερίησιν αἱ ἀποσιταί, κακὸν, ἄλλως τε καὶ ἦν ἐπιπυρεταίνωσιν.

La secuencia se repite, casi al pie de la letra, en *Aph.* 6.3. 4.564.1 L. (Jones, 180, 7-8): «En las disenterías largas, las faltas de apetito: algo malo; y, con fiebre, peor», Ἐν τῆσι μακρῆσι δυσεντερίησιν αἱ ἀποσιταί, κακόν· καὶ σὺν πυρετῷ, κάκιον.

<sup>106</sup> Consúltese n. anterior.

<sup>107</sup> *Aph.* 4.17. 4.506.11 L.(Jones, 138, 6-8): Ἀπυρέτῳ ἐόντι, ἀποσιτή, καὶ καρδιωγμός, καὶ σκοτόδινος, καὶ στόμα ἐκπικρούμενον, ἄνω φαρμακεῖς δεῖσθαι σημαίνει. El cardias aludido aquí es la parte anatómica que une el estómago con el esófago. Entiéndase una purga que produzca efectos por arriba, es decir, que haga vomitar.

<sup>108</sup> *Coac.* 2.396. 5.674.14 L.: Οἷσι δὲ πυρετοὶ τε παρακολουθοῦσι καὶ δίψα καὶ ἀποσιτή, καὶ τὸ πῦον πελιὸν ἢ χλωρὸν ἢ φλεγματοῦδες ἢ ἀφρώδες, κοιλίη τε ἐφυγραίνεται, τελευτῶσιν.

<sup>109</sup> *Mul.* 1.8. 8.36.5 L.: τῆ δὲ χολῶδεα τὰ καταμήνια ἦν ἔχεται, ὀλιγοψυχὴ ἐμπίπτει, καὶ ἀποσιτὴ ἄλλοτε καὶ ἄλλοτε, καὶ ἀλύκη, καὶ ἀγρυπνίη, καὶ ἐρυγγάνει θαμινὰ, καὶ οὐκ ἐθέλει περιπατεῖν, καὶ ἄθυμεί, καὶ ἐμβλέπειν οὐ δοκέει, καὶ δέδιεν.

b. Areteo<sup>110</sup> nos ha transmitido diecinueve (19) secuencias del término estudiado. Elegiré las más relevantes para mi propósito, procedentes de los cuatro tratados que aquél nos ha legado.

a. El autor, en *De causis et signis acutorum morborum* (=SA), nos habla del ataque de epilepsia, describiendo numerosos datos que lo acompañan: «falta de apetito e indigestión con escasos alimentos»<sup>111</sup>. Por su lado, de los que padecen úlceras de las amígdalas, nos advierte así: «Y éstos mueren al cabo de no muchos días con inflamación, olor pestilente y falta de apetito»<sup>112</sup>. Sobre la pleuresía, indica que va acompañada, entre otros síntomas, de los siguientes: «Disnea, insomnio, falta de apetito [...]»<sup>113</sup>. Respecto a los vómitos de flema, señala que sobrevienen cuando la enfermedad se extiende en el tiempo, y la falta de apetito es mayor (καὶ μέζων ἤ ἀποσιτίη)<sup>114</sup>. Asimismo, se detiene en las afecciones del estómago: náusea, vómito, falta de apetito, hipo, eructos, acedía<sup>115</sup>.

b. Por su parte, dentro del tratado *De causis et signis diuturnorum morborum* (SD), explica las peculiaridades de la tisis: «Concorre peso del pecho (pues el pulmón no siente dolor), náusea, malestar, falta de apetito»<sup>116</sup>. Se detiene en los afectados de empiema y subraya algunos síntomas: «malestar, falta de apetito, adelgazamiento del conjunto»<sup>117</sup>. A propósito de las afecciones del pulmón apunta las señales concomitantes: «Disnea, tos, insomnio, calores comunes, falta de apetito y adelgazamiento del conjunto»<sup>118</sup>. Se fija en lo que sucede cuando un hígado inflamado no supura: «Pérdida de apetito, gusto por los manjares amargos, repugnancia por los dulces»<sup>119</sup>. En punto al estómago, recorre los síntomas indicadores de si funciona bien o mal. Las pruebas del mal estado son varias: «Y, en los melancólicos, la pérdida de apetito. Y, cuando (sc. el estómago) está enfermo, odio y repugnancia por los manjares, no sólo cuando los alimentos se administran, sino incluso cuando permanecen sin ser vistos»<sup>120</sup>. Relevante es una secuencia procedente del capítulo dedicado a la artritis y la ciática, donde leemos que los hombres son más propensos que las mujeres a padecerlas, pero en éstas se dan con más violencia. «Los dolores son terribles, y mayores aún los acompañantes de los dolores: lipotimia por la acción de tocar, incapacidad de movimiento, pérdida de apetito, sed, insomnio»<sup>121</sup>.

<sup>110</sup> Cf. nota 91.

<sup>111</sup> SA 1. 5. 1: ἀποσιτίη καὶ ἀπεψίη ἐπὶ σμικροῖσι ἐδέσμασι·

<sup>112</sup> SA 1.9. 2: καὶ οἶδε μὲν οὐ πολυήμεροι θνήσκουσι φλεγμονῇ καὶ πυρετοῖσι καὶ κακῶδῃ καὶ ἀποσιτίη.

<sup>113</sup> SA 1.10.2: δύσπνοια, ἀγρυπνίη, ἀποσιτίη.

<sup>114</sup> SA 2.2.13.

<sup>115</sup> SA 2. 3.4: ναυτίη, ἔμετος, ἀποσιτίη, λύγη, ἐρεύξιας, ὄξυρεγμίη.

<sup>116</sup> SD 1.8.4: ζύνεσι δὲ τοῦ θώρηκος βάρος (πνεύμων γὰρ ἄπνοος), ἄση, δυσφορίη, ἀποσιτίη·

<sup>117</sup> SD 1.9.4: δυσφορίη, ἀποσιτίη, ἰσχνότης ὄλου.

<sup>118</sup> SD 1.12.1: δύσπνοια μὲν γὰρ καὶ βῆξ καὶ ἀγρυπνίη καὶ θερμὴ ξυνά, καὶ ἀποσιτίη καὶ ἰσχνότης ὄλου.

<sup>119</sup> SD 1.13.6: ἀποσιτίη· πικρῶν γευμαίων ἡδονή, γλυκέων ἀηδίη·

<sup>120</sup> SD 2.6.2: μελαγχολώδεις δὲ κάποσιτίη. ἦν ὧν ὅδε νοσή, μῖσος καὶ ἀποστροφή τῶν γευμαίων, οὐκ ἦν προσαίρωνται μῦνον, ἀλλὰ κῆν ἀθήτητα μένη τὰ σιτία.

<sup>121</sup> SD 2.12.12: δεινοὶ μὲν ὧν οἱ πόνοι, καὶ τὰ παρεόντα πόνων μέζονα· λειποθυμίη ἐπὶ τῆσι ψαύσει, ἀκινήσει, ἀποσιτίη, δίψος, ἀγρυπνίη.

c. Del escrito *De curatione acutorum morborum libri duo* (CA) sobresale la terapéutica de las enfermedades agudas referidas al hígado, pues Areteo recomienda flebotomía en el codo, frecuente pero sin sacar gran cantidad de sangre, «abstinencia de alimentos al comienzo, pocos alimentos después, para que el hígado se vacíe de los elementos que han entrado en él»<sup>122</sup>.

Creo que, en este párrafo, se trata de una recomendación médica, a saber, una abstinencia impuesta al enfermo, no de un rechazo voluntario de éste respecto a los alimentos, pues el autor está hablando de la terapia que debe seguirse y de lo que ha de hacer quien padece alguna afección aguda en el hígado.

d. A su vez, si recorremos *De curatione diuturnorum morborum libri duo* (CD) y examinamos la terapia del hígado en las enfermedades crónicas, advertimos que el escritor capadocio señala los distintos caminos que puede tomar el pus, sobre el cual señala lo siguiente: «Si se inclina hacia arriba, hasta el estómago, náusea, pérdida de apetito, vómitos de flema o de bilis, lipotimia, vértigo, hasta que (*sc.* el pus) revienta»<sup>123</sup>. Por su parte, el valor antes señalado, es decir, la abstinencia de alimentos sólidos, lo recoge otra vez a propósito de los celíacos (*koiliakoi*)<sup>124</sup>, cuya enfermedad, nos dice, consiste en que el estómago no retiene los alimentos, pues la comida pasa por él sin digerir, inmutable y cruda. La recomendación terapéutica es evidente: «En primer lugar es preciso liberar la cavidad de padecimientos mediante descanso y abstinencia de alimentos»<sup>125</sup>. Hallamos aquí, pues, otra secuencia en que cabe entender el vocablo que revisamos como una prescripción del médico impuesta al enfermo, no como una actitud de éste a la hora de ingerir alimentos sólidos.

c. El lexicógrafo Julio Pólux<sup>126</sup>, dentro de la familia de términos relacionados con *sítia*, enumera algunos de ellos en la misma secuencia, ordenados como sigue: *kakósítia*, *aposítia*, *spanosítia*, *asítia*, *syssítia*, *syssítion*, *oikosítia*, *oikósitos*, *sitodoteîn*, *sitodókē*, *sítizein*, etc<sup>127</sup>. El sustantivo que examinamos sólo aparece en este pasaje.

<sup>122</sup> CA 2.6.2: ἀποσιτίη μὲν τὰ πρῶτα, ὀλιγοσιτίη δὲ αὖθις, ὅκως καὶ τοῖσι εἰσιούσι τὸ ἦπαρ κενεὸν ἦ.

<sup>123</sup> CD 1.13.2: ἦν δὲ ἐξ στόμαχον ἄνω ῥέπει, ναυτίη, ἀποσιτίη, ἔμετοι φλέγματος ἢ χολῆς, λειποθυμίη, σκοτοδινίη, μέσφι ξυρραγῆ.

<sup>124</sup> Término registrado en Dioscórides, Arquígenes, Plutarco, Areteo, Galeno, etc.

<sup>125</sup> CD 2.7.1: χρῆ ὧν τὴν κοιλίην πρῶτιστα μὲν πόνων ἀνιέναι ἡρεμίη καὶ ἀποσιτίη.

<sup>126</sup> Natural de Náucratis (Egipto), Julio Pólux (o Polideuces), gramático y sofista notable, protegido por Cómodo, obtuvo la cátedra de Sofística dotada en Atenas. Escribió el *Onomástico*, en diez libros, ordenado, no alfabéticamente, sino por materias, mezcla de diccionario onomástico y sinonímico con un léxico aticista. El libro cuarto contiene numerosos datos sobre retórica, astronomía y medicina, entre otras especialidades. Se valió de muchas fuentes, desde Aristófanes de Bizancio a Rufo de Éfeso. La posteridad valoró su obra como extraordinario logro lexicográfico, realizado por un filólogo competente de saberes enciclopédicos.

<sup>127</sup> Poll. 6.36.3. En este pasaje y en diversos lugares de su tratado recoge numerosos vocablos de la familia léxica que examinamos. Entre ellos, como ejemplo de la gran riqueza de dicha obra, enumero los siguientes: *aeísitos*, *alphitositéō*, *aposisitéō*, *artositéō*, *ásitos*, *epísitios*, *epísitis*, *episitismós*, *eúsitos*, *homósitos*, *kakósitos*, *kreōsitéō*, *metriósitos*, *oligósitos*, *parasitéō*, *parasítion*, *parásitos*, *philósitos*, *polysítia*, *polýsitos*, *síta*, *sitagōgós*, *sitégēō*, *sitégós*, *sitéō*, *sitérētion*, *sité̄sis*, *sitéiō*, *síteutoí*, *sitézō*, *sitobólía*, *sitodeía*, *sitodosía*, *sitokápēloi*, *sitokapēleuō*, *sitometrēō*, *sitometrēs*, *sitōnai*, *sitophágos*, *sitophýlakes*, *sitopoiikós*, *sitopoiós*, *sitopólai*, *sitopolēō*, *sitourgós*, *syssítios*.

d. Galeno<sup>128</sup> menciona en trece (13) ocasiones el término que nos interesa, aportándonos sobre él precisiones e indicaciones importantes. Me detendré en las más destacadas, distribuidas en cinco apartados.

α. Introduce una diferencia entre varones y mujeres y se detiene en los antojos (*kítta*) de las embarazadas. El médico pergameno nos presenta un cuadro revelador de los productos deseados por las que se encuentran en esa situación:

Suele darse eso, de modo especial, en las mujeres de humores insanos, cuando están embarazadas, y la enfermedad se llama antojo. Con el mismo, les apetece, sobre todo, cosas ácidas o amargas o agrias, y a veces tierra cimolia<sup>129</sup>, trozos de cerámica rota, carbones apagados y algunos alimentos tan extraños. Y a las más les ocurre eso hasta el segundo o tercer mes, pero cesan de tenerlo en el cuarto, ya por vaciarse el humor perjudicial con los vómitos, ya por haberse cocido aquél con el tiempo, al alimentarse la mujer de pocas cosas a causa de la falta de apetito, ya, también, por vaciarse la plétora<sup>130</sup>.

β. Comentando<sup>131</sup> un extenso pasaje del tratado hipocrático *De diaeta in morbis acutis (Sp.)*<sup>132</sup>, el escritor de Pérgamo, a propósito del término *dipsōdeis* («sedientos»), recoge el texto de los *Aforismos* que hemos mencionado más arriba<sup>133</sup>.

γ. El insigne médico, en su exegesis de las *Epidemias* hipocráticas, cita una secuencia<sup>134</sup>, y, a continuación comenta lo siguiente:

<sup>128</sup> Nacido en Pérgamo hacia el 130 d. C. vivió hasta el 216 d. C. Nos han llegado unos 130 tratados de su enorme producción, la más extensa de la literatura griega y de variado y rico contenido doctrinal: medicina, farmacia, botánica, geometría, filosofía, literatura, retórica, etc. Gozó de gran fama en Roma, donde estuvo muchos años, llegando a ser médico personal de cuatro emperadores: Marco Aurelio, Lucio Vero, Cómodo y Septimio Severo.

Gippert 1997, p. 134, recoge diecinueve (19) secuencias, porque acepta entre las mismas las presentes en el Galeno espurio.

<sup>129</sup> Procedente de Cimolos (*Kímōlos*), una de las islas Cícladas, famosa por su tiza, dotada de especiales propiedades para la limpieza y el lavado de la ropa. Citada desde Hecateo y Aristófanes, Galeno acude en 38 ocasiones a términos relacionados con la misma.

<sup>130</sup> *De symptomatum causis libri* III 1.7. 7.133.9 K.: εἴωθε δὲ τοῦτο γίνεσθαι μάλιστα ταῖς κακοχύμοις γυναιξίν, ἐπειδὰν κηῖσῳσι, καὶ καλεῖται κίττα τὸ πάθος, ὀρέγονται δὲ ἐν αὐτῷ μάλιστα μὲν ὀξέων τε καὶ στρυφνῶν, ἔστι δὲ ὅτε καὶ δριμέων, ἐνίοτε δὲ ἦτοι κιμωλίας γῆς ἢ ὀστράκων ἢ ἐσβεσμένων ἀνθράκων ἢ τινων οὕτως ἀτόπων βρωμάτων. καὶ τοῦτο πάσχουσιν αἱ πλείους αὐτῶν ἄχρι τοῦ δευτέρου καὶ τρίτου μηνός· ἐν δὲ τῷ τετάρτῳ παύονται, τὸ μὲν τὶ τοῖς ἐμέτοις ἐκκενωθείσης τῆς κακοχυμίας, τὸ δὲ τὶ καὶ πεφθειρίσης ἐν τῷ χρόνῳ, βραχέα σιτουμένης τῆς ἀνθρώπου διὰ τὴν ἀποσιτίαν, τὸ δὲ τὶ καὶ πλήθους ἐκκενουμένου.

La descripción insiste, al final, en que la enferma come poco, precisamente, a causa de su falta de apetito.

El sustantivo *kítta* aparece a partir del siglo v con el significado de «urraca» (Aristófanes, Aristóteles, etc.). Ahora bien, referido al antojo propio de las embarazadas, está registrado desde Dioscórides, Sorano, Galeno, etc.; a su vez, el verbo correspondiente (*kissāō*) lo hallamos a partir de Aristóteles.

<sup>131</sup> *In Hippocratis de victu acutorum commentaria* IV 4.97.15.905.14. K.

<sup>132</sup> *Acut. (Sp.)* 23.2.506.1-508.6 L.

<sup>133</sup> *Aph.* 4.17. 4.506.11 L. Véase n. 107.

<sup>134</sup> *Epid.* 3.1.2. 3.36.5 L.

Todas las cosas dichas son indicios de una facultad vital que se muere, como, por ejemplo, la falta de apetito indica la anorexia; (*sc.* la falta de apetito) se produce ya porque la boca de la cavidad está dañada a causa de alguna cualidad extraña de los humores, ya, en ocasiones, por la mortificación de la propia facultad, cuyas funciones, cuando (*sc.* el paciente) estaba sano, eran percatarse de la carencia <de sustancia seca> y apetecer las cosas que vendrían a remediarla<sup>135</sup>.

En el mismo comentario nuestro autor se detiene en una breve frase de las *Epidemias*<sup>136</sup>, y, entre otros puntos, afirma así: «En el camino, (*sc.* el humor maligno) dañó la facultad apetente de los alimentos propia del estómago: y de ahí, las faltas de apetito»<sup>137</sup>.

Como hemos visto, Galeno dedica singular atención a cierto pasaje de las *Epidemias* del que selecciona exactamente el texto indicado anteriormente<sup>138</sup>. El pergameno se detiene de forma especial en el uso de *enkataleípomai* («quedarse», «permanecer en, o dentro de»), aprovechándolo para interpretar otra frase que había recogido en una cita anterior. Así nos dice:

Quando, tras cesar la fiebre, permanecen algunos de los síntomas, se dice que ha quedado un resto de la enfermedad. Por tanto Hipócrates, como en un ejemplo y de modo muy principal, hizo mención de los síntomas que quedan: sed, sequedad de boca, náusea y falta de apetito, es decir, anorexia [...] <sup>139</sup>.

<sup>135</sup> *In Hippocratis librum III epidemiarum commentarii* III 1.11. 17 a 552.8. K. (Wenkebach, 43.4-9): Πάντα τὰ εἰρημένα νεκρουμένης ἐστὶν ἡδὴ τῆς ζωτικῆς δυνάμεως γνωρίσματα, οἷον εὐθέως ἢ ἀποσιτία τὴν ἀνορεξίαν δηλοῦσα ποτὲ μὲν διὰ τὸ στόμα τῆς κοιλίας γίγνεται κεκακωμένον ὑπὸ τινος ἀλλοτρίας ποιότητος χυμῶν, ἔστι δ' ὅτε διὰ τὴν τῆς δυνάμεως αὐτῆς νέκρωσιν, ἢς, ὅθ' ὑγιαίνειν, ἦν ἔργα τό τε τῆς ἐνδείας <τῆς ξηρᾶς οὐσίας> αἰσθάνεσθαι καὶ τὸ τῶν ἰασομένων αὐτὴν ὀρέγεσθαι.

Si en este caso la falta de apetito es un indicador de la anorexia, hemos visto ya, en el texto apuntado en nota 104, que la primera equivale a la segunda.

<sup>136</sup> *Epid.* 3.3.3. 3.70.7 L. (Jones, 240, 11-12): «Cavidades revueltas: inapetentes», Κοιλίαι παραχώδες, ἀπόσιτοι. La expresión braquilógica, aforística, oración nominal pura, señala que cuando las cavidades, es decir, el vientre, están revueltas, las personas se muestran inapetentes.

<sup>137</sup> *In Hippocratis librum III epidemiarum commentarii* III 3.13. 17 a 663.12. K. (Wenkebach, 118.11-13): ἐν δὲ τῇ διόδῳ τὴν ὀρεκτικὴν τῶν σιτίων ἐκάκωσε δύναμιν τῆς γατρὸς κἀντεῦθεν αἰ ἀποσιτίαι.

Las faltas de apetito resultan explicadas en este caso como efecto del daño sufrido en el estómago a causa de los humores malignos.

<sup>138</sup> *Epid.* 6.2.6. 5.280.11L. Mírese la secuencia a que remite la n. 104.

<sup>139</sup> *In Hippocratis librum VI epidemiarum commentarii* VI 2.22. 17 a 938.4.9. K. (Wenkebach, 84.13-17): Ὅταν τοῦ πυρετοῦ παυσαμένου μείνη τινὰ τῶν συμπτωμάτων, ἐγκαταλείπεσθαί τι λέγεται τῆς νόσου λείψανον. ἐμνημόνευσεν οὖν ὁ Ἴπποκράτης ὡς ἐν παραδείγματι κυριώτατα τῶν ὑπολειπομένων δίψαν καὶ στόματος ξηρότητα καὶ ἀηδίαν καὶ ἀποσιτίαν, τουτέστιν ἀνορεξίαν[...]

Sobre el término *anorexia*, registrado, con sentido médico, a partir del siglo I d. C., en Dioscórides, y usado, durante la centuria posterior, por Areteo (1), Sorano (7), Arquígenes (1), Herodiano (4) y Galeno (33), aparecerá próximamente mi trabajo «La anorexia. Desde los primeros testimonios hasta Galeno», en *Homenaje al Prof. Manuel García Teijeiro*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013 (en prensa).

δ. En su interpretación y comentario de los *Aforismos* hipocráticos el ilustre médico insiste en uno de ellos<sup>140</sup>, donde precisamente aparecen los términos *eusitéontes* («que tienen buen apetito»: dos veces) y, asimismo, *asitéousin* y *asitéontes* (respectivamente, «carecen de apetito» y «carentes de apetito»). Su explicación acaba de este modo:

Por tanto (*sc.* Hipócrates afirma) que quienes llegaron a ser, desde el principio, inapetentes de modo radical, con que tomen sólo un poco, al alterar después su marcha en sentido contrario, cambian para mejor. Ocurre eso en sentido contrario cuando la naturaleza, en aquel tiempo en que seguían un régimen de modo insuficiente, ha cocido la disposición corporal causa de la falta de apetito<sup>141</sup>.

La secuencia contiene dos ideas de sumo interés para el término estudiado. Primera, que los inapetentes «llegan a serlo», «se hacen», y que eso sucede, precisamente en el caso concreto que se describe, a partir de un momento especial. Esta interpretación ya la hemos visto en los tratados hipocráticos<sup>142</sup>. Segunda, que la naturaleza puede alterar (*péttein*, «cocer», «digerir») en un momento dado la disposición (*diáthesis*) corporal productora de la inapetencia, y, a resultas de ello, restablecer el apetito.

Precisamente, dentro de la exegesis de los *Aforismos*, leemos otro pasaje en que, a propósito de las *apositíai* del texto hipocrático<sup>143</sup>, el de Pérgamo comenta el término *apósitoi*, en plural, explicando el origen de la afección:

A veces los «faltos de apetito» llegan a serlo desde el principio por causa de los icores que fluyen a partir del hígado, por obra de los cuales los intestinos son raspados, especialmente cuando aquéllos son humores amargos, pues una parte de los mismos, sobrenadando, es llevada hasta la boca del estómago<sup>144</sup>.

Una secuencia relevante para entender el término objeto de nuestro estudio la encontramos cuando el pergameno comenta el siguiente aforismo: «En una enfermedad

<sup>140</sup> *Aph.* 2. 32. 4.480.1-4 L. (Jones, 116, 3-7): «Por lo general, todos los que están flojos, aun teniendo buen apetito al principio, al no mejorar nada, pierden de nuevo el apetito al final. En cambio, los muy inapetentes al principio, pero de buen apetito después, cambian para mejor», Ὅς τὰ πολλὰ πάντες οἱ φαύλως ἔχοντες, κατ' ἀρχὰς μὲν εὐσιτεῦντες, καὶ μηδὲν ἐπιιδόντες, πρὸς τῷ τέλει πάλιν ἀσιτέουσιν· οἱ δὲ κατ' ἀρχὰς μὲν ἀσιτεῦντες ἰσχυρῶς, ὕστερον δὲ εὐσιτεῦντες, βέλτιον ἀπαλλάσσουσιν.

<sup>141</sup> *In Hippocratis aphorismos commentarii* VII 2.32.17 b 527.12. K.: τοὺς μέντοι κατ' ἀρχὰς μὲν ἀποσίτους ἰσχυρῶς γενηθέντας, ὡς παντάπασιν ὀλίγον λαμβάνειν, ὕστερον δ' εἰς τοῦναντίον μεταβάνας ἄμεινον ἀπαλλάττειν φησί. συμβαίνει δὲ τοῦτο εἰς τοῦναντίον πεψάσης τῆς φύσεως ἐν ἐκείνῳ τῷ χρόνῳ, καθ' ὃν ἂν ἐνδεῶς διητῶντο τὴν αἰτίαν τῆς ἀποσιτίας διάθεισιν.

La siguiente aparición de *apositía* en este mismo comentario es simplemente la mención de un aforismo que ya hemos adelantado (*Aph.* 4.17. 4.506.11. Consúltese n. 107).

<sup>142</sup> Cf. la explicación a la que alude la nota 82.

<sup>143</sup> *Aph.* 6.3. 4.564.1 L. Véase n. 105.

<sup>144</sup> *In Hippocratis aphorismos commentarii* VII 6.3. 18 a 11.7. K.: γίνονται μὲν γὰρ ἐνίστε καὶ κατ' ἀρχὰς ἀπόσιτοι διὰ τοὺς συρρέοντας ἰχώρας ἐξ ἥπατος, ἐφ' ὧν ἔφαμεν ἐξῆσθαι τὰ ἔντερα καὶ μάλιστα ὅταν ὦσιν οὗτοι πικρόχολοι, μέρος γὰρ αὐτῶν ἐπιπολάζον ἀναφέρεται πρὸς τὸ στόμα τῆς γαστρῶς.

larga, la falta de alimentos<sup>145</sup> y deposiciones sin mezclar: malo»<sup>146</sup>. En efecto, nuestro médico lo interpreta de este modo:

La propia falta de apetito por sí misma es un signo malo en las enfermedades crónicas. Pues en los que van a salvarse después de tales enfermedades, como contrario a aquél, se produce un apetito de alimentos bastante impetuoso. De modo que no es buen signo la falta de apetito [...] <sup>147</sup>.

ε. Por último, en el *Léxico hipocrático* de Galeno, el término hipocrático *apositiká*, neutro plural, recibe la explicación siguiente: «que producen faltas de apetito y anorexias»<sup>148</sup>.

e. En resumen, desde el *CH* hasta Galeno los médicos observan cuidadosamente las afecciones concomitantes que les sobrevienen a quienes padecen *apositía*: la patografía minuciosa es relevante, ante todo, entre los hipocráticos. En el *CH* sólo encontramos dos ejemplos en que se alude a casos particulares, pues, en los otros siete, se trata de grupos de personas aquejadas de esa enfermedad. Ese interés por el conjunto de afectados será ya una constante hasta Galeno.

Si en el *CH* leemos que los efectos de la *apositía* son considerados el mal más grande de todos, Areteo es el primero (y único del periodo revisado) que subraya un valor nuevo y relevante en el término analizado: la abstinencia que el médico recomienda al enfermo. Es un concepto muy diferente del significado general, a saber, el rechazo del paciente ante los alimentos. Galeno, por su parte, distingue entre varones y mujeres en lo concerniente a la indicada afección, da una explicación plausible sobre su etiología, sostiene que esa enfermedad indica otra (la anorexia), la considera un mal signo entre los padecimientos crónicos, y, además, explica que la naturaleza puede solucionarla.

#### BIBLIOGRAFÍA<sup>149</sup>

*Aretaeus* (1958), ed. C. Hude. Editio altera lucis ope expressa, nonnullis locis correctata, indicibus nominum verborumque et addendis et corrigendis aucta, Berlín, Academia scientiarum.

<sup>145</sup> ἄσιτίη. Así en Littré y otros estudiosos. El editor francés, en nota oportuna, nos recuerda que Galeno y los mss. CSYW ofrecen la lección *apositiē*.

<sup>146</sup> *Aph.* 7.6. 4.578.15. L.(Jones, 194, 8-9): Ἐν νούσῳ πολυχρονίη ἄσιτίη καὶ ἄκρητοι ὑποχωρήσεις, κακόν.

<sup>147</sup> *In Hippocratis aphorismos commentarii* VII 7.6. 18 a 106.11.14.18. K.: Καὶ αὐτὴ μὲν καθ' ἑαυτὴν ἢ ἀποσιτία σημεῖον ἔστι μοχθηρὸν ἐν χρονίοις νοσήμασιν. ἐπὶ γὰρ τῶν σωθήσεσθαι μελλόντων ἐκ τῶν τοιούτων νοσημάτων αὐτῷ τούναντίον ὄρεξις σφοδρότερα γίνεται σιτίων. ὥστ' οὐκ ἀγαθὸν σημεῖον ἢ ἀποσιτία.

<sup>148</sup> *Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio* 19.84.15 K.: ἀποσιτικά. ἀποσιτίας καὶ ἀνορεξίας ποιητικά.

Mírese n. 43.

<sup>149</sup> Aparte de las ediciones y comentarios utilizados a lo largo del estudio, recojo aquí algunos trabajos muy necesarios para la elaboración del mismo.

- BYL, Simon (1992), «Néologismes et premières attestations des noms de maladies, symptômes et syndromes dans le *Corpus Hippocraticum*», en *Maladie et maladies: histoire et conceptualisation. Mélanges en l'honneur de M. Grmek*, D. Gourevitch (ed.), Ginebra, Droz: 77-94.
- CHANTRAINE, Pierre (1933), *La formation des noms en grec ancien*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion.
- (1968), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París, Klincksieck (=DÉ).
- DURLING, Richard J. (1993), *A dictionary of medical terms in Galen*, Leiden-Nueva York, Brill.
- FRISK, Hjalmar (1954-1972), *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- Galení in Hippocratis de victu acutorum commentaria IV* (1914), ed. G. Helmreich. CMG V 9.1, Leipzig-Berlín, Teubner.
- Galení in Hippocratis Prorrheticum I commentaria III...* (1915), ed. H. Diels, CMG V 9.2, Leipzig-Berlín, Teubner.
- Galení... de alimentorum facultatibus* (1923), ed. G. Helmreich, CMG V 4.2, Leipzig-Berlín, Teubner.
- Galení in Hippocratis Epidemiarum librum I commentaria III* (1934), ed. E. Wenkebach. CMG V 10.1, Leipzig-Berlín, Teubner.
- Galení in Hippocratis Epidemiarum librum III commentaria III* (1936), ed. E. Wenkebach. CMG V 10.2.1, Leipzig-Berlín, Teubner.
- Galení in Hippocratis Epidemiarum librum VI commentaria I-VI* (1956), ed. E. Wenkebach. CMG V 10.2.2, Leipzig-Berlín, Academia Litterarum.
- GIPPERT, Jost (1997), *Index Galenicus. Wortformenindex zu den Schriften Galens*, Dettelbach, Röhl.
- Hippocrates* (1923<sup>1</sup>; reimpr. ...1972), ed., trad., William Henry Samuel Jones, Londres-Cambridge (Massachusetts), Heinimann-Harvard University Press (Loeb. I)(Contiene, entre otros tratados, *Epidemias (Epid.)* 1 y 3).
- Hippocrates* (1928<sup>1</sup>; reimpr. ...1972.), ed., trad., Eduard Theodore Withington, Londres-Cambridge (Massachusetts), Heinimann-Harvard University Press (Loeb. III) (Abarca, entre otros, *Sobre las articulaciones =Art.* y *Sobre la palanca=Moch.*)
- Hippocrates* (1931<sup>1</sup>; reimpr. ...1968), ed., trad., William Henry Samuel Jones, Londres-Cambridge (Massachusetts), Heinimann-Harvard University Press (Loeb. IV) (Ofrece, entre otros escritos, los *Aforismos=Aph.*).
- Hippocrates. Epidemics. II. IV-VII.* (1994), ed., trad., Wesley D. Smith, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press (Loeb.VII)(Recoge *Epidemias (=Epid.)* 2, 4-7).
- KÜHN, Josef-Hans – FLEISCHER, Ulrich (1986-1989), *Index Hippocraticus* (Cui elaborando inter fuerunt sodales Thesauri Linguae Graecae Hamburgensis. Curas postremas adhibuerunt Klaus ALPERS – Anargyros ANASTASSIOU – Dieter IRMER – Volkmar SCHMIDT), I-IV, Gotinga, Vandenhoeck and Ruprecht.
- KÜHN, Karl Gottlob (1821-1833. reimpr. 1965), *Claudii Galeni opera omnia*, Leipzig, C. Knobloch; Hildesheim, Olms.
- LITTRÉ, Emile (1839-1861; reimpr. 1961), *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, I-X, París, J. B. Bailliére; Amsterdam, Hakkert.
- MALONEY, Gilles – FROHN, Winnie – POTTER, Paul (1989), *Concordantia in Corpus Hippocraticum (Concordance des oeuvres hippocratiques)*, I-VI, Hildesheim-Zurich-Nueva York, Olms. (VI: *Index inverse*).

- MOUSSY, Claude (1969), *Recherches sur trephō et les verbes grecs signifiant nourrir*, París, Klincksieck.
- Pollucis onomasticon* (1900-1931; reimp. 1967), ed. E. Bethe (= *Lexicographi Graeci*. 91-92), Leipzig, Teubner; Stuttgart, Teubner.
- SCHWYZER, Eduard (1968<sup>4</sup>), *Griechische Grammatik*. I. *Allgemeiner Teil. Lautlehre. Wortbildung. Flexion*, Munich, Beck.